

## Don Milani y la instrucción de los últimos como “octavo sacramento”

*Carmen Betti*<sup>1</sup>

*Mauro Desideri*<sup>2</sup>

**Resumen.** La instrucción de los últimos, de los más pobres, fue objeto de la breve pero intensa acción pastoral de don Lorenzo Milani, sacerdote fallecido en Florencia su tierra natal, el 26 de junio de 1967, apenas a la edad de 44 años, y cuya tarea educativa dejó resumida en un pequeño volumen *Lettera a una professoressa*, en el que expone sus ideas que habían inspirado su actividad didáctica, de la que él con insistencia dijera que los autores eran sus alumnos, así como también una durísima acusación en contra de los docentes burócratas y la escuela hecha a la medida de los hijos de los burgueses.

Su obra a medio siglo de distancia, sobre la escuela de Barbiana fundada por él y su mensaje educativo, sigue siendo un tema controvertido tratado en congresos y medios de comunicación, por lo que la obra de este sacerdote, anticonformista, obedientista rebelde, sigue todavía muy viva en Italia, por lo que revisar su obra no resulta superfluo, así como su origen y formación, incluido el sacerdocio

**Palabras clave.** instrucción de los últimos, Lorenzo Milani, docentes burócratas, escuela de Barbiana

**Abstract.** The instruction of the last of the poorest was the object the brief but intense pastoral acción of Don Lorenzo Milani, a priest who died in Florence in his native land on 26 June 1967, barely at the age of 44, and whose educational task left *Lettera a una professoressa* in a small volumen, in which outlined his ideas that had inspired his didactic activity, of which he insistently said that the authors were his pupils, as well as a very harsh accusation against the teachers bureaucrats and the school made to the measure of the children of the bourgeois.

---

1 Profesora e investigadora de la Universidad de Florencia, coordinadora del Doctorado en teoría e historia de los procesos educativos, correo: carmen.betti@unifi.it

2 Comune di Firenze. Traducción: Luz Marina Morales, doctoranda en Pedagogía, UNAM; revisión conceptual, Ma. Esther Aguirre, IISUE - UNAM.

## ARTÍCULOS

His work half a century away, on the scholl of Barbiana founded by him and his educational message, remains a controversial subject discussed in congresses and media, so the work of this priest, anti-conformist, obedient rebellious, is still very alive in Italy, so that revising his work is not superfluous, as well as its origin and formation, including the priesthood.

**Keywords:** instruction of the latter, Lorenzo Milani, bureaucratic teachers, school of Barbiana

### Introducción

El 26 de junio de 1967, exactamente hace cincuenta años, moría en Florencia, donde había nacido apenas 44 años antes, don Lorenzo Milani, un sacerdote que había hecho de la instrucción de los últimos el leitmotiv de su breve, pero intensa acción pastoral (Percorini, 1996). Su desaparición prematura suscitó una intensa conmoción, a raíz también de un pequeño volumen, *Lettera a una professoressa*, publicado aproximadamente un mes antes que, si bien por un lado resumía las ideas que habían inspirado su actividad didáctica, por el otro era una durísima acusación en contra de los docentes-burócratas y la escuela hecha a la medida de los hijos de los burgueses (*La scuola di Barbiana*, 1967). No era él el autor de ese pamphlet, sino sus alumnos, como él quiso con insistencia que se dijera y quedara asentado por escrito, casi como su voluntad testamentaria (Enriques, 1967: 699)<sup>3</sup>. Pero la dirección –tal vez algo más- era suya, así como el lenguaje: abrupto, irónico, polémico, en efecto, agudo. La memoria de aquel “obedientísimo rebelde” sigue todavía hoy muy viva en Italia, asimismo también en el extranjero, como lo confirman los encuentros internacionales que continuamente son organizados para discutir, a medio siglo de distancia, sobre la escuela de Barbiana fundada por él y de su mensaje educativo.

Sin embargo, si don Milani tenía sin duda tantos admiradores, no han faltado tampoco los detractores que, frecuentemente sin comprender bien su mensaje, han terminado por difundir análisis con malignidad y poca generosidad. Uno de sus primeros alumnos, Maresco Ballini,

---

3 Es oportuno precisar, dado el título, que el autor del artículo era también el director del periódico, y que era un hombre de firmes sentimientos laicos, que había conocido a Lorenzo Milani treinta años antes y con él había hecho largos paseos en las Dolomitas, una cadena montañosa del nororiente italiano.

orador en Florencia en un congreso en el 2007, así se expresaba: “con don Lorenzo todavía en vida y, sobre todo, después de su muerte, los medios de comunicación sociales comenzaron una campaña de desprestigio de la imagen, del pensamiento y de su obra que persiste todavía” (Ballini: 2009: 137) No es, por lo tanto, superfluo regresar a la obra de ese sacerdote, sin duda anticonformista, pero que muestra profunda deferencia a nivel doctrinario, en el intento de repensar el legado que nos ha dejado y restituirle una imagen lo más fiel posible. Para llevar a cabo esto, no podemos menos que recordar brevemente el origen y la formación, incluido el sacerdocio.

### *Origen y formación*

No obstante, don Milani desarrolló su entera acción eclesíastica en zonas rurales, con la intención propia del misionero, es decir, con el máximo desempeño; no era para nada el cura rural clásico, de origen humilde, poca cultura o escasa aspiración pastoral, pertenecía de hecho, a una de las familias florentinas más ricas y cultas, de firmes sentimientos laicos, tan es así que él, como sus dos hermanos, no fueron bautizados sino hasta la adolescencia, cuando comenzó a sentirse un temible aire antisemita en la Italia fascista, siendo la madre de origen hebreo (Fallaci, 1993: 36). Grácil y de salud endeble desde pequeño, en la escuela había trabajado duro, con gran pesar de sus padres, muy conscientes de las potencialidades de su pequeño hijo, frecuentemente inquieto y a veces intratable (Milani: 2017). De cualquier modo, pudo concluir asistiendo regularmente al liceo clásico, pero después se negó a inscribirse a la universidad, optando por la Academia de Bellas Artes.

No tardó mucho en darse cuenta de que no sentía tampoco particular brío para el arte, tan es así, que después de alrededor de un año decidió cambiar bruscamente camino y, abandonando todos los privilegios y la vida cómoda de familia que le motivaban muchos sentimientos de culpa, declaró querer entrar en el seminario para volverse sacerdote. Es imaginable el desconcierto que aquella decisión generó en casa y también entre los amigos, pero él fue inquebrantable. El momento histórico era por demás, como se sabe, difícil para todos (Milani, 1957: 70). Devastada por tres años de guerra, Italia estaba en aquel terrible fin del verano de 1943 de rodillas y dividida en dos: en el sur estaban las tropas aliadas que avanzaban; al norte, se había constituido la república de Saló en manos de los nazi-fascistas. Muchos jóvenes de

## ARTÍCULOS

la misma edad de don Milani, confundidos y contrariados con ambas perspectivas, optaron por la clandestinidad, al lado de los partisanos, en espera de tiempos mejores. Una decisión sin lugar a duda muy arriesgada y, de hecho, de la que muchos no regresaron.

Pero ni siquiera el camino trazado por don Milani parecía no decaer, tomando en cuenta todas las reglas férreas, los ayunos, las abstinencias típicas de ese itinerario preñado de renunciaciones y privaciones para fortificar el espíritu primero, más que el cuerpo. En el seminario tuvo a su lado un padre espiritual, don Raffaele Bensi, capaz de comprenderlo aun en sus intemperancias y de ganarse su confianza. Había, además, algunos seminaristas inteligentes con quien discutir a profundidad de fe y de posibles nuevos caminos pastorales, en vista de que los tradicionales resultaban poco eficaces. La iglesia también estaba atravesada en ese momento por fuertes preocupaciones e interrogantes sobre eventuales nuevas modalidades de evangelización.

Cuando a finales del verano de 1947 fueron ordenados sacerdotes, hubo quien optó por llevar a cabo su sacerdocio en el ámbito fabril, como clérigo obrero, o los que, en cambio, decidieron ponerse al servicio de los necesitados y de los más débiles. Don Milani no tardó en optar por la elevación cultural de sus parroquianos, es decir, por hacer escuela. Una decisión que sobrevino después de realizar un análisis sociológico de la realidad en la cual había sido nombrado capellán en San Donato di Calenzano, cerca de Prato y después de una cuidadosa observación de sus parroquianos más jóvenes, atraídos particularmente por el balón, pero que en la iglesia se mostraban siempre distraídos e indiferentes, aun de frente a los pasajes más emotivos del evangelio. Reflexionando, no tardó en concluir que aquella indiferencia se debía a una especie de sordera derivada de su estado de ignorancia. Para poder evangelizarlos seriamente, era por tanto indispensable ponerlos en la condición de poder comprender; en suma, era necesario desafiar su pobreza cultural.

### *La escuela nocturna de San Donato*

En el invierno de 1947 daba inicio a su primera escuela nocturna, con el beneplácito del sacerdote titular de la parroquia, en los mismos locales en los cuales durante el día se daba el catequismo. Era una escuela para varones, porque a las mujeres no se les admitía, sin lugar a dudas

para evitar el chismorreo, pero también porque no había todavía mucha atención a la instrucción femenina (Milani, 1957). Con intuición de verdadero educador, comprendió inmediatamente que para poder atraer a sus jóvenes y jovencísimos parroquianos, todos precozmente ocupados durante el día en las manufacturas textiles de la región de Prato, no podían servir los libros comunes de la escuela, sino cualquier otra cosa que les pareciera útil. Por lo tanto la elección de leer y comentar el periódico, los contratos de trabajo, los documentos sindicales y así sucesivamente, en fin, todo lo que tenía relación con su vida laboral, iba a ser de gran utilidad. Pero había otra “anomalía”: en aquella escuela nocturna, alojada en el edificio de la iglesia, no se enseñaba religión porque, a decir de don Milani, “cuando un joven obrero o campesino ha alcanzado un nivel suficiente de instrucción civil, no es necesario darle lecciones de religión [...] el problema se reduce a turbarles el alma hacia cuestiones religiosas” (Milani, 1957: 50).

Eran elecciones previstas: las voces sobre esa iniciativa se dispersaron y los asistentes poco a poco comenzaron a aumentar gradualmente. Había “creyentes y ateos” (Ballini, 2009: 140), todos jactanciosos en la taberna o detrás del balón, pero cerrados, tímidos, avergonzados frente a cualquier extraño. En efecto, sonrojaban inmediatamente, hablaban con monosílabos, incapaces de articular una frase completa. Fue precisamente para vencer su timidez, típica para él de los no acomodados, que el joven capellán pensó en ampliar el círculo de los interlocutores, invitando los viernes a los expertos sobre cuestiones de trabajo: sindicalistas, periodistas, magistrados, médicos, políticos, etc., ¡los cuales, una vez terminada su intervención, contestaban a las preguntas de los jóvenes presentes, oportunamente preparados! (Fallaci, 1993: 133). Don Milani insistía mucho en su actividad didáctica sobre el lenguaje, porque convencido de su importancia, con este fin organizaba también representaciones teatrales (Fallaci, 1993: 134).

El experimento, como se intuye, se cargó inmediatamente de un valor político agregado que desató el desacuerdo de los empresarios de Prato y de los mismos comunistas locales, viendo que muchos jóvenes-compañeros se sentían atraídos por aquel voluntarioso sacerdote, por lo que desertaban de las “casas del pueblo” que constituían la contraparte de la iglesia (Fallaci, 1993: 133). Eran tiempos en los que, inmediatamente después del final del segundo conflicto mundial, entre católicos y comunistas no corría verdaderamente buena sangre debido

## ARTÍCULOS

a las decisiones de la política interna, pero también sobre la ola del creciente clima internacional de la “guerra fría” entre Estados Unidos y la Unión Soviética, a donde unos y otros volteaban respectivamente la mirada.

Don Milani, que no sentía ninguna simpatía por el partido de los católicos, la Democracia Cristiana, aborrecía decididamente el comunismo y sufría mucho cuando lo definían como un sacerdote-rojo, simplemente porque se había ocupado de los jóvenes trabajadores, de sus derechos, de su cultura. Para él, lo que hacía era simplemente ¡Evangelio vivido! La curia florentina, indiferente a las motivaciones y del verdadero éxito del ministerio del joven sacerdote, después de algunos benévolos reclamos que cayeron en oídos sordos, pensó en volverlo inofensivo promoviéndolo, pero enviándolo a los confines del mundo. En breve lo nombró prior de Barbiana, una pequeña parroquia perdida en la región del Mugello, a unos cincuenta kilómetros de Florencia, con no más de ciento cincuenta almas, por lo demás dispersas en casonas aisladas entre bosques y barrancos del Monte Giovi, ya que estaban habitadas sobre todo por pastores y silvicultores (Ballini, 2009: 137).

### *Hacia Barbiana*

La transferencia hacia Barbiana tuvo lugar en diciembre de 1954. Era un día lluvioso cuando, después de siete años de escuela popular en San Donato de Calezano, Don Milani llegó en furgoneta con pocos enseres, en compañía de sus alumnos más devotos de la primera escuela hacia la nueva sede. Descubrió que para llegar a la iglesia, había un simple sendero que subrayaba, aunque visiblemente, el aislamiento y la soledad que lo esperaban. La vista era seguramente sugerente, pero solamente moverse de ahí era toda una empresa debido a los caminos empinados de terracería, con poquísimos medios de transporte público.

Entró humanamente en crisis, no a nivel de fe y tampoco renegó de lo que había hecho a San Donato, motivo de esa mudanza. Tan es así, que para el mes de enero de 1955 ya había establecido una escuela nocturna en Barbiana, que en poco tiempo contó con dos decenas de estudiantes, con edades comprendidas entre los 14 y 29 años. Como dejó precisado en el único libro con su nombre, *Esperienze pastorali*, escrito precisamente en este período de prolongada soledad y que

apareció únicamente por pocos meses en 1958 –porque fue rápidamente retirado por el Santo Oficio en noviembre–; los jóvenes campesinos querían escapar a las fábricas del valle y tenían necesidad de instruirse (Milani: 1957: 304-305).

Esa escuela, sin embargo, no dio a don Milani las satisfacciones de la primera. La ignorancia y la timidez resultaban ahí particularmente obstinadas, porque esos jóvenes estaban verdaderamente muy aislados del mundo, dado que en esa época en Italia no había todavía televisión. Por ejemplo, no podían ni siquiera hacer la lectura colectiva de los periódicos, escapándoles las más de las veces el significado de las palabras. Aquí, más que a San Donato, tocó con la mano la importancia de la palabra, como después comenzó a repetir y a escribir con convicción: “La palabra es la llave mágica que abre cualquier puerta [...]” (Santoni, 2007: 124). Para él, no eran tanto las diferencias de riqueza las que debían combatirse *in primis*, sino las culturales.

En síntesis, el fracaso educativo de esta segunda escuela nocturna le hizo intuir que sólo una intervención de recuperación temprana podría ser decisiva, es decir, todo se tendría que situar como máximo en la pre adolescencia, pero no más allá. Se dio entonces a la tarea de organizar -con el beneplácito de sus feligreses que, aunque personas analfabetas, habían entendido cuánto la educación podría ser útil para sus hijos– después de las horas escolares, asistencia dirigida a los muchachos que frecuentaban las escuelas primarias de la zona, abierta todo el año, sábados y domingos incluidos (De Giorgi: 2009: 61).

Pudo constatar que tenía razón, porque esos niños respondieron con una gran flexibilidad a sus solicitudes lingüísticas, realizando sofisticados ejercicios de vocabulario e interesándose en los aprendizajes más diversos con resultados alentadores. Y tanto se entusiasmó en el papel de maestro que decidió darles continuidad, incluso después de la escuela primaria, ya que no había ninguna cercana para completar la escuela obligatoria hasta los catorce años de edad. Esto les permitía poder presentarse después como estudiantes de escuela particular para presentar los exámenes en las escuelas públicas.

## ARTÍCULOS

### *La escuela de Barbiana*

Así, sin un proyecto inicial preciso y en medio de una serie de contrariedades, nació la escuela de Barbiana -inicialmente de tipo profesional y después de tipo general- que pronto se volvió famosa en toda Italia y luego en el extranjero, con el efecto de la transformación de la pequeña y remota aldea en el campo toscano, en un luminoso laboratorio educativo. Barbiana se convirtió, en efecto, en un destino para muchos visitantes italianos y extranjeros, de periodistas de prensa y de televisión que celebraron el propósito de querer combatir con la cultura las desigualdades sociales. ¿Cuál es, por tanto, como ya se ha preguntado, el secreto de Barbiana? (Percorini, 2005) ¿Cuál es la didáctica que ha hecho que sea tan única?

De frente a tales preguntas, realizadas repetidamente por los interlocutores, don Milani respondía: “A menudo los amigos me preguntan cómo hago para hacer una escuela y cómo le hago para tenerla llena. Insisten en que yo escriba para ellos un método, donde yo precise los programas, las materias, la técnica de enseñanza. Se equivocan en la pregunta, no se tienen que preocupar sobre cómo se necesita hacer para hacer escuela, sino cómo se necesita ser, para poder hacer escuela” (Milani, 1957: 203).

En verdad, en la escuela de Barbiana no se hacían, didácticamente hablando, cosas excepcionales o de ruptura, salvo una que otra innovación -por cierto ya introducidas por algunos maestros alternativos en clases de la escuela pública – como por ejemplo, la lectura de los periódicos, el texto colectivo, la ausencia de calificaciones, de la lista de asistencia, de la cátedra con tarima y los bancos dispuestos en orden riguroso- no había, por tanto, otras novedades particulares. El clima era severo, es más, rígido, volaba incluso algún manotazo y los regaños estaban a la orden del día. Se estudiaban las poesías y las tablas de multiplicar de memoria; no se seguía el método global ni el de conjuntos, como sucedía acá y allá en las clases de vanguardia.

En pocas palabras, los aprendizajes eran por regla tradicionales. Casi siempre, por no decir, exclusivamente, había sin embargo un horario: 11 a 12 horas de escuela por 365 días al año, 366 en los bisiestos, con solo un maestro, don Milani precisamente, para más de veinte alumnos



de diferentes clases y por lo tanto, con programas diversificados. Pero, a excepción de los más pequeños, todos ahí además de aprender, enseñaban de acuerdo con el espíritu del moderno aprendizaje de lo que hoy se conoce como cooperative learning. Es más, según ellos, enseñar era la mejor manera de aprender.

Y además había otro principio considerado fundamental, es decir, que el alumno con más dificultades tenía que ser el más seguido. No era casualidad que en la pared de la sala grande donde se realizaba el trabajo educativo, estaba escrito en letras grandes: *I care, es decir, me importa, me hago cargo, me interesa*. En otras palabras, lo que prevalecía ahí no era la competencia entre los estudiantes, sino el espíritu solidario que, por lo demás, mostraba por sí mismo toda la vida de esa pequeña comunidad educadora, nacida del deseo de contrarrestar las desigualdades, eliminar los obstáculos, como señalaba igualmente la Constitución italiana, para transformarlos a todos en ciudadanos, es más, en soberanos, es decir, responsables de todo lo que ocurría en el entorno.

Este fue el espíritu que hacía la diferencia, que entregaba a esos estudiantes en su actividad didáctica, un objetivo de tipo cultural y social muy ambicioso y fuertemente controversial. Y, aunque traviesos como todos los muchachos, ninguno de esos alumnos quería decepcionar al maestro que, por primera vez, daba un raro ejemplo de una ciudadanía activa además de un evangelio vivido plenamente, debido también a que don Milani, a finales de los años cincuenta, había comenzado a sentir los síntomas inexorables de aquella enfermedad que lo vencería, marcando el final de la misma experiencia educativa.

Esta era la verdadera singularidad de esa pequeña comunidad educadora, totalmente secular, aunque junto a la iglesia, inspirada por un ulterior valor fuertemente compartido, el espíritu de la coherencia, siendo el origen de la condena post mortem del cura de Barbiana que, por no traicionar ese principio, terminó siendo denunciado y después condenado por apología del delito. Merece resumir brevemente el episodio, porque prueba el excepcional temperamento de educador de aquel párroco que define la educación de los últimos como un “octavo sacramento” (Milani, 1957: 203).

## ARTÍCULOS

### *La obediencia no es más una virtud*

Era el 12 de febrero de 1965; en la escuela de Barbiana se procedía, como de costumbre, a la lectura de los periódicos. En el periódico de Florencia, *La Nazione*, apareció una dura denuncia de los capellanes militares jubilados de Toscana en contra de los objetores de conciencia, escrita con motivo del aniversario de los Pactos Lateranenses, suscritos por el Estado y la Iglesia el 11 de febrero de 1929.

Don Milani, que de la objeción de conciencia había hablado en otros términos con sus alumnos, advirtiéndoles que ésta tenía consecuencias penales que tenían que ser tomadas en cuenta y aceptarlas, decidió, por coherencia educativa y moral, tener que dar una respuesta pública. Escribió una carta abierta a los capellanes militares que envió también para su conocimiento a la prensa y a sus hermanos sacerdotes florentinos, sosteniendo, con lucidísimas argumentaciones, que nunca hubo una guerra justa, incluso las así llamadas santas. Por lo tanto, el rechazo del servicio militar obligatorio alias la objeción de conciencia, aunque normativamente castigada, sin embargo, argumentaba que no era sujeta de vilipendio (Galeotti, 1998: 8).

Inmediatamente impugnada por la asociación de capellanes militares, don Milani fue denunciado por apología del delito. Y porque la carta abierta del párroco apareció el 6 de marzo de 1965 en un periódico comunista reconocido, *Rinascita*, provocó que alrededor de él se desencadenara un verdadero lío, con renovadas acusaciones de sacerdote-rojo y otras similares. En el proceso, celebrado el 15 de febrero de 1966 en su ausencia por el avanzado estado de la enfermedad, fue de todas maneras absuelto; la sentencia fue impugnada por la asociación antes mencionada y en el proceso sucesivo, celebrado el 28 de octubre de 1967, cambió el veredicto por uno condenatorio (Galeotti, 1998: 23). Don Milani había muerto desde hacía cuatro meses y aquella inútil aunque ejemplar furia, tuvo el único precio de volver todavía más vivo el recuerdo y la consideración hacia él, indiscutiblemente ya fuerte por el eco que había tenido, mientras tanto, otra carta escrita en Barbiana a partir del verano de 1966, la ya citada *Lettera a una professoressa*, la cual habíamos mencionado al inicio.

*Carta a una profesora*

Esta segunda carta había encontrado origen en la reprobación de un alumno de Barbiana en los exámenes de la escuela pública, en el período del verano de 1966 (Gesualdi: 1970: 8). Como se dijo, era una dura impugnación contra los maestros que reprobaban con la misma indiferencia con la cual llenaban cualquier otro papel burocrático, sin nunca preguntarse sobre las consecuencias de esa decisión, ni si la escuela hizo verdaderamente todo lo necesario para evitar esa dura sentencia. Para poner al desnudo la falsa conciencia de esos docentes que aseguraban estar en lo cierto y de hacer solamente su deber, en el momento en que aprobaban o reprobaban sobre la base del mérito escolar, la Lettera demostraba que la selección no tenía un curso casual. De hecho, en el análisis de los datos estadísticos al respecto, resaltaba que los más reprobados eran los hijos de los campesinos, seguidos por los de los obreros y después por los de los artesanos y así sucesivamente. En fin, que lo que acontecía no era más que una selección de clase.

Don Milani, contrariamente a las acusaciones formuladas contra él más tarde, nunca había pedido la eliminación de la selección escolar. Pero debido a que ésta no golpeará injustamente a quienes habían tenido menores oportunidades educativas iniciales, pedía la creación de una escuela modulada sobre sus necesidades, o bien de tiempo completo, porque una escuela que funcionaba únicamente con horario matutino había sido pensada para quienes, después de la escuela, en la tarde estaban en familia: padres cultos, libros, periódicos, etc. Pedía, además, que a los alumnos apáticos se les diera un propósito, de tal modo que ellos también encontrarán un impulso motivacional continuo capaz de apoyarlos en el esfuerzo del estudio. Argumentos éstos que en primera instancia y posteriormente, eran descuidados por parte de quienes lo acusaban de querer promociones fáciles. Y siguen siendo válidos, no obstante que ahora las periferias son menos aisladas respecto a los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, gracias a los nuevos medios de comunicación, de los cuales sin embargo no todos los muchachos disponen en igual medida incluso en la actualidad.

La carta, con sus duras y mordaces denuncias, se convirtió en poco tiempo gracias también a la proximidad con la protesta estudiantil del 68, en un verdadero best-seller. En sólo cinco meses registró “cuarenta y

## ARTÍCULOS

cinco mil copias vendidas, cientos de comentarios y decenas de debates, un premio literario, tres transmisiones televisivas, dos proyectos de cine [...]” (Percorini, 1967: 112). Esto en Italia, pero pronto cruzó los Alpes e incluso zarpó por el océano.

En México, por ejemplo, como ha argumentado María Esther Aguirre en el transcurso de un congreso internacional de estudio celebrado en mayo de 2007 en Florencia, la carta fue pronto traducida pero no entró en los circuitos editoriales académicos propios de la clase media, sino en aquellos alternativos de los disidentes de izquierda. En los primeros años de los setenta, el libro fue distribuido por el Partido Comunista Mexicano (PCM), señal evidente de cuánto fue clara su denuncia contra las diferencias de clase y una fuerte demanda de la igualdad de oportunidades educativas (Aguirre, 2009: 209). Su reedición a mediados de la misma década fue curada “por la editorial Quinto Sol [...] fundada en Berkeley, California, alrededor de 1967 por un grupo de escritores anglo mexicanos [...]. A través de Quinto Sol, la *Lettera* de don Milani llegó, reimpresión tras reimpresión, hasta el año 2006, pasando luego a otros países de lengua española de América Latina” (Aguirre, 2009).

Así lo señalaba María Esther Aguirre en 2007 en Florencia: no sabemos si su difusión ha continuado o no después en los vastos territorios de América Latina. Nos ha llegado noticia que fue recientemente impresa en japonés y chino. Y si esto es un efecto obvio de la globalización, es también una reafirmación de su capacidad de interrogar aún hoy en día la conciencia, de frente a la persistencia en el mundo de muchas Barbianas, es decir, de muchas zonas de la periferia y muchos otros niños y jóvenes marginados.

**Bibliografía**

- AGUIRRE, M. E. (2009), Lettera a una professoressa, tradizione viva nel Messico, en Don Milani fra storia e memoria, En: Carmen Betti. Don Milani fra storia e memoria: la sua eredità quarant'anni dopo. Milano: Unicopli.
- BALLINI, M. (2009) Alla scuola popolare di Calenzano: una testimonianza, en Don Milani fra storia e memoria. La sua eredità quarant'anni dopo, editado por C. Betti, Milano, Unicopli.
- DE GIORGI, F. (2009) "L'educazione popolare e Don Milani", en Don Milani fra storia e memoria. La sua eredità quarant'anni dopo, editado por C. Betti, Milano: Unicopli.
- ENRIQUES Agnoletti, E. (1967) "La morte di un santo", en Il Ponte, Firenze, 30 de junio.
- FALLACI, N. (1993) Vita del prete Lorenzo Milani. Dalla parte dell'ultimo, Milano: Rizzoli.
- GALEOTTI, Carlo (1998) Don L. Milani, L'obbedienza non è più una virtù e gli altri scritti pubblici. Roma: Stampa Alternativa.
- GESUALDI, M. (1970) Lettere di don Lorenzo Milani priore di Barbiana, editado por M. GESUALDI. Milano: Mondadori.
- LA SCUOLA DI BARBIANA, Lettera a una professoressa (1967) Firenze, Libreria Editrice Fiorentina.
- MILANI Comparetti, V. (2017) Don Milani e suo padre. Carezzarsi con le parole. Testimonianze inedite dagli archivi di famiglia, Roma, Edizioni Conoscenza.
- MILANI, L. (1957) Esperienze pastorali, Firenze, Libreria Editrice Fiorentina.
- PECORINI, G. (1996) Don Milani! Chi era costui?. Milano: Baldini & Castoldi.
- PECORINI, G. (1967) "L'antiscuola di Barbiana. 2. I ragazzi e i critici di don Milani", COMUNITÀ, Milano, settembre-ottobre.
- PECORINI, G. (2005) Il segreto di Barbiana. Ovvero l'invenzione della scuola, Bologna, EMI.
- SANTONI Ruggiu, A. (2007) Don Milani. Una lezione di utopia. Pisa: ETS.